

III DOMINGO DE ADVIENTO (B)

1. LA IGLESIA, A LE ESPERA DE AQUEL QUE VIENE....

En el primer domingo del Adviento, hemos comenzado el evangelio de Marcos, evangelio del año litúrgico B, casi hasta al final: la conclusión de su discurso sobre el fin de los tiempos, al que sigue inmediatamente después el relato de la Pasión. Puede ser un procedimiento paradójico, y por lo tanto altamente simbólico ya que al mismo tiempo que nuestro Adviento de 2008, es toda la historia que toma sentido, orientado hacia el Retorno del Hijo del hombre. "Velad", no paraba de repetir Jesús.

El domingo pasado, al contrario, tomábamos el comienzo del segundo evangelio, que declara abierto el tiempo del cumplimiento de las promesas, traza un itinerario de fe: Comienzo de la Buena Nueva de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

Hoy, tercer domingo del Adviento, dejamos un momento el evangelio de Marcos por el de Juan. Nuevamente se alza delante de nosotros el personaje fascinante de Juan Bautista que el evangelista se apresura a situar en relación con Jesús: él no era la Luz, sino que vino a dar testigo... De hecho, sus palabras son para desaparecer del mapa, esconderse, desaparecer delante de aquel a quien viene a anunciar: *Yo no soy el Mesías*, para definirse como *"la voz que clama en el desierto: Allana el camino del Señor*, para revelar una presencia: en medio de vosotros hay uno que vosotros no conocéis.

2. PREPARARSE PARA CELEBRAR NAVIDAD:

Unas lecturas que nos revelan una presencia: Alguien, en medio de nosotros, que nos aporta la alegría.

- El anuncio de la venida de un Siervo de Dios, "consagrado por la unción" (Cristo en griego, Mesías en hebreo) y enviado para llevar la buena nueva a los pobres (1ª lectura).
- Encuentra su desempeño en la persona de Jesús. Venido delante de él, pero solamente como testigo de la Luz, Juan Bautista revela, muestra su presencia: En medio de vosotros hay uno que no conocéis, y ya, se desaparece delante de él: *Yo no soy digno de desatarle....*
- Como a partir de entonces, seguros de la fidelidad de Dios que nos llama, a vivir siempre alegres, en la oración y en la acción de gracias, en la disponibilidad al Espíritu, de manera que Dios nos guarde perfectos y sin... para la venida de nuestra Señor Jesucristo..

LA MESA DE LA PALABRA

PROFUNDIZAR ESTES TEXTO Is 61, 1-2a. 10-11

El mensaje del Libro de la Consolación de Israel, que leíamos el domingo pasado, se dirigía a judíos deportados a Babilonia: les anunciaba, viendo las victorias brillantes del rey persa Ciro, una próxima liberación; celebraba, en términos de nuevo Éxodo, el retorno de los exiliados a la Tierra prometida.

El texto profético de hoy tiene por destinatarios a los judíos repatriados, pero decepcionados, descorazonados delante de las dificultades encontradas: pese al retorno del exilio, a pesar de la reconstrucción del Templo, ya no creen! Las magníficas promesas del Segundo Isaías no se han realizado totalmente; Jerusalén y su Templo no han reencontrado la gloria pasada.

El texto entero comporta tres partes, de las que el leccionario ha escogido la primera y la última.

En los versículos 1 al 4, el autor inspirado da la palabra a UN MISTERIOSO SIRVIENTE, sobre el que descansa el Espíritu de Dios y que ha sido "consagrado por la unción" (en griego: hecho Cristo; en hebreo Mesías). ¿Su misión? Llevar una buena nueva al pueblo de los pobres que han aprendido, por la experiencia de sus limitaciones, a estar delante de Dios y poner en él su destino; liberar sus hermanos, no del Exilio, sino de su descorazonamiento: anunciar un año de gracia, dado por el Señor, es decir el año donde, según la ley de Israel, los esclavos debían ser liberados.

Los versículos 5 al 9, omitidos por el leccionario, el autor abre PERSPECTIVAS DE FUTURO.

En los versículos 10-11, se hace oír LA RESPUESTA DEL AUDITORIO que, al anuncio de este mensaje, deja escapar este grito de alegría: *Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios, y renace la esperanza, utilizando sucesivamente:*

- La simbología del vestido: *porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas.* las enlutadas cambian sus insignias de duelo por las de los pobres en fiesta, signo de una transformación interior
- La simbología de la vegetación: Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

• PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector encontrará la manera de diferenciar las dos partes de este gran texto profético.

El que hace la presentación, por EL ENVIADO DE DIOS DE LA MISIÓN QUE DIOS MISMO LE HA CONFIADO:

- **LLEVAR LA BUENA nueva a los pobres**
- **Curar a los heridos**
- **Anunciar a los prisioneros la libertad,**
- **Y a los cautivos la libertad,**
- **A proclamar un año de gracia del Señor.**

3. La que es RESPUESTA DE ACCIÓN DE GRACIAS del pueblo de los pobres, texto donde abundan los verbos activos: saltar de alegría, exultar en Dios, me envuelve con un manto de la salvación, poner una diadema, enjoyarse, hacer germinar...

SALMO

El cántico de María, el Magníficat, ocupa el lugar del salmo. Como eco de la acción de gracias de los pobres del A. T., nos invita a hacer nuestro en Iglesia, la acción de gracias de la Virgen María, y a cantar en presente.

LA SEGUNDA LECTURA¹ Tes 5, 16-24

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Los versículos que se han cogido por este domingo del Adviento son tomados de la conclusión de la 1ª carta a los Tesalonicenses. Cristianos recientes, minoría ínfima en una inmensa ciudad pagana, ellos viven en la espera febril del Retorno de Cristo, que creen inminente... hasta el punto de considerar este mundo como un provisional sin interés hasta dejar de lado, descuidar, su trabajo profesional.

EL Apóstol, que comparte su esperanza, ha tenido que ponerles en guardia, en plena asamblea litúrgica, contra la efervescencia y la excitación que corren el riesgo de hacer de ellos unos evadidos de la esperanza.

En algunos incisos en imperativo, define cuál ha de ser LA ACTITUD PROFUNDA DEL CRISTIANO:

Vivid siempre contentos; alegría de estar reunidos por la Palabra de Dios acogida en la fe; alegría de experimentar la acción del Espíritu Santo, de perseverar en la esperanza y de amarse fraternalmente:

Rezad continuamente, dad gracias en toda ocasión.

Después los invita a

- **LA DOCILIDAD AL ESPÍRITU:**

No sofoquéis el Espíritu ni menospreciéis los dones de profecía.

- **AL DISCERNIMIENTO:**

Examinadlo todo y quedaos con lo que es bueno.

Alejaos de todo tipo de mal.

Recuerda a la conclusión cuál es el **FUNDAMENTO DE SU FE y DE SU ESPERANZA**: la fidelidad de Dios: *Dios, el que os llama, es fiel, y él mismo lo llevará a cabo.*

PROCLAMAR ESTA PALABRA:

El lector se esforzará, en su proclamación, a distinguir, tanto como pueda:

Los destinatarios: Hermanos...

Las consignas del apóstol a la comunidad:

Estad siempre alegres pre contentos. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros

No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examínadlo todo, quedándoos con lo bueno

La petición final: *Que el mismo Dios de la Paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

Y la conclusión: *El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.*

COMENTARIO AL EVANGELIO DE JUAN Evangelio (Jn 1, 6-8.19-28)

El ciclo B toma hoy el texto del evangelio de S. Juan.

Después del Prólogo de Juan despliega sus estrofas como un himno: En el *principio existía el que es la Palabra.*, hete aquí que de golpe, en los versículos 6-8, casi en ruptura con la tonalidad general, el autor hace aparecer "un hombre", de nombre a Juan.

Afirma que es "enviado por Dios" el evangelista que le inscribe así en la larga lista de los profetas.

- Es enviado como "testigo", a dar testigo de la luz", porque él no es la luz

- Es enviado *para que por él todo el mundo creyese.* "¿qué entender por todo el mundo, pregunta X. Léon- Dufour? *El contexto de universalismo en que se basa la primera mitad del Prólogo invita a mantener en ésta palabra no solamente a los contemporáneos de un personaje histórico, sino todos a los hombres, más allá de las fronteras espaciales y temporales. (Lecturas del evangelio según Juan)*

En los versículos 19-28, vemos como Juan Bautista realiza lo que el Prólogo anunciaba de él.

Interrogado por los Judíos (es decir, por las autoridades religiosas del judaísmo) para que se sitúe en relación a la espera mesiánica, Juan comienza respondiendo negativamente, por tres veces:

+ No, el no es el Mesías, como su actividad de bautista, evocadora de la llegada de los últimos tiempos, como podía hacer creer.

+ No, no es Elías, de quien después de su subida al cielo en un carro de fuego, debía preceder la venida del Mesías (Malaquías 2, 23: Hete aquí que yo envíe.....)

No, él no es el gran Profeta, este personaje de quien Moisés había anunciado la venida en el Deuteronomio 18, 15-18.

Después, ante la insistencia de sus interlocutores: *Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta, ¿porqué que bautizas?*, él se sitúa en relación con aquel que anuncia. Su papel es doble:

Primero es la "voz" que abre camino a Aquel a quien ellos no conocen. Él realiza en su persona y en su misión la profecía de Isaías 40: *Yo soy la voz....*

Léon Dufour comenta: *Presentándose como "la voz", Juan asume la magnífica dignidad de la Escritura. Si él no tiene suficiente existencia propia, recoge la Promesa en su persona. EL Evangelista que se abstiene de describir los rasgos peculiares del Bautista, hace la "figura del Antiguo testamento ... de manera que a través del "testigo", es la Escritura de Israel que reconoce y señala en Jesús el Mesías. Esta perspectiva, tomada desde la apertura del libro, es capital en todo el evangelio de Juan".*

A la vez es "aquel que bautiza con el agua", bautismo de iniciación en vistas a un bautismo en 'Espíritu. *Para Juan Bautista – escribe un autor- Jesús es acogido como el don misterioso de Dios, de quien nadie conoce su origen. Él mismo no es digno de desatar la correa de las sandalias, servicio que solo podía ser hecho por los esclavos. Es decir la diferencia que coloca entre Jesús y él mismo".*

La presencia del Mesías va a llevar a cabo muy pronto el pasado de Israel. Lo que falta es identificar Aquel que viene. Muy pronto, Juan Bautista designará Jesús como "EL Cordero de Dios".